

## Lazos entre analistas - Enrique Tenenbaum

Foro en Porto Alegre, 2008

Se atribuye a Simón Rodríguez, el maestro en la vida y en la filosofía que tuvo Simón Bolívar, el siguiente aforismo: *o inventamos o erramos*. Se trata de una anticipación notable, de doscientos años, a la enseñanza de Lacan, quien en el Seminario *Le Sinthome* propone la invención como el modo de reparar un nudo errado.

Si para hablar del lazo entre analistas es necesario hablar de invención es porque el lazo toma el riesgo, el lazo tal como Freud lo propuso y Lacan lo repuso, el lazo toma el riesgo de resultar errado. Nada asegura, sin embargo, que la invención de nuevos lazos sea arma eficaz y suficiente para salvar, remediar el error. Pero es necesario considerar el modo en que por el invento pueda reanudarse el lazo errado.

Desde que Freud inventó, propuso y llevó a cabo una sociedad de analistas -cuyo rasgo identificador era portar el anillo entregado por el jefe, la "sociedad de los anillos"- hasta las escuelas que Lacan fundó, disolvió, volvió a fundar y a disolver, mucha agua ha corrido. Ha corrido por el Sena, por el Guayaquil, por el Paraná, por el Río de la Plata.

Sin embargo no tanta agua ha corrido como para considerar que hoy, al menos en estas tierras, los textos de Freud y los textos y las transcripciones de los seminarios de Lacan, tanto respecto de la experiencia freudiana como del deseo de Lacan, no sean soporte suficiente tanto para dar el marco escritural al error, como para soportar nuevas invenciones reparatorias.

Hoy, al menos en mi experiencia, que es en Buenos Aires, no se vislumbra ningún post-lacanismo. Aun tratamos de ser lacanianos, haciendo como él -que se decía freudiano- proponía. Es en y a través del trabajo con los textos de Freud y de Lacan que erramos e inventamos, aun... *encore*.

Esto no quita que cada cual, en sus transferencias, es decir en su relación neurótica a su práctica, reconozca -y que los hay los hay- maestros, amos, gente más formada que otra, con discursos más enlazantes, con una llegada política más amplia, con profundidad discursiva más evidente, con enunciaciones más sugestivas, y así siguiendo.

Pero no se trata de hablar aquí de las singularidades, sino de los enlaces, de los anillos, del lazo, de lo que sigue y de lo que no sigue desde la sociedad de los

anillos hasta el *anillo al dedo* –como menciona Lacan su encuentro con el Nudo Borromeo.

Si lo errado que resultó de las formas de agrupamiento que Freud y Lacan parieron lo entendemos en función del momento en que las pusieron en práctica, diremos –con Lacan- que Freud lo hizo antes de pensar siquiera en las problemáticas que aborda en *Psicología de las Masas y Análisis del Yo*. Y que Lacan hizo lo suyo antes de meterse de lleno en la escritura nodal y las vueltas dichas de la topología.

¿Qué es, en tanto enlace, el Nudo Borromeo? Es un calce tal que no se asegura por su forma que haga consistencia. Es un enlace que no es uno a uno, ni uno con otros, es un enlace que no se localiza en ninguno de sus elementos en forma aislada ni en el vínculo singular con los otros elementos, ya que no hay relación entre los elementos tomados de uno en uno.

El enlace que hubo se verifica cuando uno de los elementos se separa, se corta, se extrae del conjunto. Si el conjunto de elementos se deshace en su consistencia cuando uno de sus elementos se retira, podríamos suponer que el enlace era borromeo. Esa suposición se hace verificación si la condición se cumple para todos y cada uno de sus elementos.

Por supuesto que hay consistencias en las cuales coexisten propiedades borromeas y propiedades de cadena, y en ellas la extracción de uno de los elementos o el cruce errado de determinados calces no deshace la consistencia del conjunto. Lacan escribió un nudo tal que bautizó con su nombre.

Asistimos a agrupaciones de analistas o a enlaces entre asociaciones de analistas en las cuales si un miembro se separa se deshace la asociación o el enlace. El miembro separado era el que hacía consistir el enlace. Pero eso no verifica que el enlace haya sido borromeo: también puede ocurrir que el miembro separado agrupaba al conjunto en su calidad de amo. Lo decisivo para que el anudamiento sea borromeo es que cualquiera sea el miembro que se separa el conjunto pierde consistencia.

Esto es lo que Convergencia propone, a mí entender, como multiplicidad de enlaces. Tanto por la multiplicidad, es decir que ningún enlace se consagre como el que da consistencia al movimiento, como por la cualidad de cada enlace entre las instituciones miembro: se trata de que en ningún miembro se sitúe, en la relación con otro u otros, la localización de lo que –enlazando- otorga consistencia.

Los enlaces se definen por no recibir jerarquías, por no tener localizaciones fijas de dominancia, por no presentar estereotipos, por no consolidarse en lo organizativo.

Cuando esto se logra, es a veces, como en la reunión de CEG de estos días, construimos en la extensión la extraterritorialidad que reclamamos, en la intensidad, para la práctica del psicoanálisis.

En mi institución intentamos sostener esta posición, con dificultades –por supuesto. Dificultades que muchas veces relanzan el trabajo. No hay jerarquías sino en el acto de tomar la palabra. El que toma la palabra, por ese acto, está en la posición dominante que todo discurso conlleva. Pero recordemos que nadie puede tener noticias, mientras habla, de cuál es el discurso del que es efecto. De ahí que es difícil sostener que, cuando alguien habla, pretenda que habla en tanto que analista. Habla un analizante, si es que en esa posición se encuentra, o –en todo caso- habla un practicante del análisis.

En este sentido, y considerando el texto fundante de Lacan sobre el lazo entre analistas –la *Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el Psicoanalista de la Escuela*, se requiere que se invente cada vez los modos de efectuación de la lógica que allí se presenta respecto del pasaje de analizante a analista.

Es decisivo que la lógica allí desplegada no se consolide en prácticas estandarizadas, congeladas, ritualizadas, entregadas al dominio predominante del registro imaginario.

Así podremos hacer nuestro el aforismo de Simón Rodríguez, con algún leve matiz: *si no inventamos, cada vez, erramos*.